

EROS Y PSIQUÉ , LA MENTE EN RELACIÓN CON LA PASIÓN

"Conocemos la verdad no solo por la razón, sino por el corazón"
Blaise Pascal

El verbo griego ψύχω, psycho, significa «aire frío». A partir de este verbo se forma el sustantivo ψυχή, que alude en un primer momento al soplo, hálito o aliento que exhala al morir el ser humano. Dado que ese aliento permanece en el individuo hasta su muerte, pasa a significar la vida. Así, según este mito, cuando la psique escapa del cadáver lleva una existencia autónoma: los griegos la imaginaban como una figura antropomorfa y alada, un doble o eidolon del difunto, que generalmente iba a parar al Hades, donde pervivía de modo sombrío y fantasmal. De ahí Psique pasó a significar el alma o, para otros, la mente del ser humano

Psique fue una de los protagonistas de la fábula que cuenta Apuleyo en su cuento El Asno de oro en el siglo II, que quizás escuchó en uno de sus viajes y que, transmutada en una narración literaria, parece destinada a trasladarnos un mensaje filosófico.

Psique era la menor de las tres hijas de un rey, y su belleza sólo era superada por su inteligencia. Venus, herida en su orgullo, le ordenó a su hijo Eros: "Haz que Psique se inflame de amor por el más horrendo de los monstruos" y, dicho esto, se sumergió en el mar con su cortejo de nereides y delfines.

Psique, con el correr del tiempo, fue conociendo el precio amargo de su hermosura. Sus hermanas mayores se habían casado ya, pero nadie se había atrevido a pedir su mano: al fin y al cabo, la admiración es vecina del temor... Sus padres consultaron entonces al oráculo: "A lo más alto del monte la subirás, contestó, donde la desposará un ser ante el que tiembla el mismo Júpiter". El corazón de los reyes se heló, y donde antes hubo loas, todo fueron lágrimas por la suerte fatal de la bella Psique. Ella, sin embargo, avanzó decidida al encuentro de la desdicha.

Pero cuando Eros conoció a Psique la deseó irrefrenablemente y no pudo cumplir su encargo. Es más, la llevó a un palacio sobre las nubes y la convirtió en su mujer. Pero sólo iba a verla por las noches, a hacerle el amor, bajo la amenaza de que Psique jamás intentara ver su rostro. La primera noche Psique tuvo miedo de él, pero Eros la tranquilizó prometiéndole no hacerle daño alguno. Pocos días más tarde, se acostumbó a sus tiernas y ardientes caricias, hasta hacerse adicta a los mismos y amarlo tanto como él la amaba a ella.

Las hermanas de Psique, confundidas por la envidia, la atormentaron diciéndole que probablemente su marido era un monstruo abominable y que por eso no le permitía mirarle el rostro. Psique, abandonada a la soledad de su tristeza, sintió que odiaba y amaba con igual intensidad a su marido. Y esa noche, como había planeado, cuando su esposo cayó vencido por el sueño, le acercó una lámpara. Al alumbrar descubrió al dios Eros hermosamente dormido. Estuvo largo rato contemplando la perfección divina de su rostro y del resto del cuerpo del que sobresalían unas alas húmedas. Se abalanzó sobre él apasionadamente, pero en la excitación la lámpara dejó caer sobre el hombro derecho del dios una gota de aceite hirviendo. La quemadura despertó al dios que, desembarazándose de los abrazos de la esposa levantó el vuelo a las alturas.

Psique, al ver desaparecer a su marido, se tiró de cabeza a un río cercano que, por miedo al dios, no le hizo daño y la depositó en una amable ribera. El dios Pan, viendo el abatimiento de Psique, se le acercó y le dijo:

—Deduzco que te atormenta un gran amor. Hazme caso: no te echés a perder lanzándote al vacío, ni con ninguna otra forma de cita con la muerte. Abandona el dolor y la tristeza e invoca suplicante a Afrofita y muéstrate dulcemente sumisa.

Psiqué así lo hizo y la diosa Afrodita le puso cuatro tareas irrealizables, cada una de las cuales parecía estar más allá de sus capacidades. En cada una de ellas Psiqué salió airoso con ayuda inesperada...

Primera tarea: Seleccionar las semillas: Afrodita le muestra un enorme montón de semillas mezcladas entre sí: de trigo, cebada, mijo, amapola, garbanzos, lentejas y habas, y le dice que debe clasificarlas antes del atardecer, cada una en su propio montón. Una multitud de hormigas acude en su ayuda...

Segunda tarea: Conseguir algunas vedijas de oro: es decir, coger trozos de lana de oro de unos carneros del sol muy agresivos... La tarea puede matarla. Unos verdes juncos le dicen que se esconda y a la caída del sol cuando los carneros descansan ella recogerá los mechones que se han quedado prendidos en los juncos.

Tercera tarea: LLenar el frasco de cristal con agua de una cascada que es parte de un río que va desde lo alto de una montaña hasta las profundidades de la tierra... Un águila acude en su ayuda...

Cuarta tarea: Afrodita ordena a Psiqué que baje al reino subterráneo con una cajita, y que Perséfone la llene con el ungüento de la belleza... Durante el trayecto, Psiqué encontrará personas en situación miserable que le pedirán ayuda. En tres

ocasiones deberá "endurecer su corazón a la compasión", ignorar sus ruegos y continuar su camino. Si no lo hace permanecerá para siempre en el mundo subterráneo.

Una vez Eros la encontró al borde de un camino. El dolor y el sufrimiento habían llenado de contenido el rostro de Psique: ahora era más bella que cuando joven. Entonces Eros comprendió la grandeza de su amor, y la magnitud de su sufrimiento. Y la belleza de su alma, transparentada en su rostro ya no de niña sino de toda una mujer, le fascinó y le enamoró aun más que la primera vez. La perdonó y se la llevó de nuevo consigo. Congeló su edad, y no cumplió más años, no envejeció, y por siempre vivieron juntos en armonía. Tiempo después, nacería su hija Hedoné, cuyo nombre significa placer.

Muchos Autores, como López Pedraza, describe cada elemento de este cuento como figuras arquetípicas que buscan expresar y descifrar el comportamiento de la psique (alma) del ser humano en función del amor y la pasión (representada por Eros).

El análisis vivencial de esta narración resulta muy enriquecedor para el ser humano: de alguna manera nos ayuda a entender cuándo conocemos el verdadero amor, qué ocurre en nuestro campo psíquico y cómo podemos asimilar estos elementos. Van apareciendo paulatinamente conforme la mente llega a su verdadera realización: desde esa primera fase que podríamos denominar *amor ciego*, a las capacidades que vamos desarrollando con "las tareas que nos va encomendando Afrodita". Es decir constituye el camino que el alma o la mente debe recorrer para estar en armonía con el amor, camino que no es sencillo.

Pero podemos extraer mucho más de este mito: uno de los ejes centrales es la envidia, tal como observa Aristóteles y se constata en lo expuesto por Hesiodo y Ovidio: son las hermanas de Psique las causantes de los sufrimientos de la pareja, son ellas las que no pueden soportar su felicidad producto del amor con el desconocido Eros y por las riquezas que posee. Las hermanas son conscientes de sus sentimientos ya que nos muestran el plan para despojar a Psique de sus posesiones, lo que revela por una parte egoísmo y por otra parte la falsedad de ocultar sus verdaderas intenciones. Eros conoce muy bien ese terreno, el lado oscuro que alberga la mente humana, y así la advertencia que le hace de las desgracias que sobrevendrían si las escucha, indica la intención de que Psique descubra en su interior la parte negativa y las limitaciones que posee lo que la llevaría a la madurez y a la conciencia de la realidad, es decir a descubrir las ideas a través del conocimiento.

A través de las cuatro tareas que Afrodita le ordena, Psiqué evoluciona. Desarrolla capacidades y fuerzas desconocidas cuando su valor y determinación se han puesto a prueba. Pero a pesar de todo lo que adquiere de nuevo, su naturaleza y sus prioridades básicas permanecen inmutables, una de ellas será permanecer con Eros.

Este mito también llevó a que mucha gente localizara la fuente de diversos procesos nerviosos en el corazón, como Empédocles en el siglo IV a de C., Aristóteles o incluso Shakespeare quien en el mercader de Venecia (acto III, escena 2) hace decir a uno de sus personajes: "dime, ¿Dónde se origina la fantasía, en el corazón o en el cerebro? Y no olvidemos que palabras como *recordar*, significan, literalmente, volver a pasar por el corazón. Actualmente alguno científicos siguen otorgando funciones mentales a Eros, al corazón, por ejemplo, el neurólogo R.C. Cooper señala que el corazón tiene cerebro e incluso se habla del tercer cerebro llegando a decir que el amor, la pasión, la iniciativa o el ingenio nacen de él, olvidando así que, según la ciencia, sólo existe un cerebro, o mejor dicho un sistema nervioso.

Además de todo lo que nos ha aportado este mito también ha prestado su nombre a la **Psiquiatría** (del griego psiqué, alma, e iatría, curación) es la rama de la medicina que se especializa en la prevención, evaluación, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de los trastornos mentales.

La **Psicología**, (del griego psique, alma y logos, estudio) es según El American Heritage Dictionary, la ciencia que trata con procesos mentales y su comportamiento; también con las emociones y las características de un individuo o de un grupo

También Eros ha dado su nombre a muchos aspectos conductuales , así, por ejemplo:

La **Erotomania** consiste en un excesivo impulso sexual. Existen dos modalidades, la masculina: satiriasis; y la femenina: ninfomanía.

La **Erotofonofilia**: Excitación al realizar llamadas telefónicas utilizando lenguaje erótico (del griego "Phonos": A distancia. Y Eros: amor)

El **Delirio Erotomaniaco**, psicosis pasional o síndrome de Clerambault consiste en un delirio amoroso crónico caracterizado por un enamoramiento patológico de tipo platónico, centrado en la ilusión delirante de ser amado por personas generalmente inaccesibles a una verdadera relación.

En este mito hasta el Oráculo tuvo razón cuando avisó a los padres de Psiqué que la desposaría con un ser ante el que temblaría el mismo Júpiter". Y hasta el mismo Júpiter tiembla ante el amor.